

Número 1583 • Sábado 5 de septiembre de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

¿Habrá elecciones?



Arte: Furniture 1, Gonzalo Fragua.

- 3 ¿Elecciones? • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
4-5 Los sueños humanos • LIONEL FOGARTY
5 Escatología del pasillo de atrás • FRANCISCO LARIOS
6-7 La IA: nuevo proyecto colonizador ilustrado • MATHEUS KAR
8 ¿Dónde están los dineros de Venezuela? • LUIS BRITO GARCÍA

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora

Óscar Flores López

Guillermo Acuña

Vladimir Baiza

Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina Marta Miranda

Dominicana Leonardo Nin

Estados Unidos Juana M. Ramos

Francia Carlos Ábrego

Italia Rocio Bolaños

Panamá Consuelo Tomás

Paraguay Norma Flores Allende

Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte

Rafael Paz Narváez

Javier Fuentes Vargas

Gaetano Longo

Álvaro Mata Guillé

Matheus Kar

Alberto Pocasangre

Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí

Luis Galdámez

Ulises Palacios

Augusto Crespín

Isaías Mata

Eduardo Rodríguez

Revista TresMil

no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

Y ahora ¿quién podrá defendernos?

La democracia avanza libertariamente según las necesidades de las nuevas dictaduras. Para quienes se informan un poco más allá de los medios tradicionales pagados por el sionismo mataniños, ha quedado claro con bastante elocuencia que los procesos electorales involucionaron de ser la única herramienta medianamente confiable para que la ciudadanía pudiera expresar su voluntad política por lo menos cada cuatro o cinco años, a ser el punto de partida de una estafa cleptómana descomunal en contra de los que menos tienen y por tanto suelen llevar vidas de escasez, necesidades, angustia, frustración e ignorancia, digna de una buena descarga de llanto, de rabia, de desesperación.

En la década de los setenta, en El Salvador, hubo dos procesos electorales fraudulentos que prendieron miles de mechas de hartazgo, provocando una guerra civil que traumatizó la existencia de millones de personas. En ese entonces el descaro se aderezaba con culatazos y ejecuciones sumarias, que, según cierto lenguaje jurídico, a veces se conoce como homicidio, a veces como crimen de lesa humanidad.

Los recursos del estado enmantequillados de abuso, prepotencia, brutalidad y muerte intentaron pacificar cualquier intento de protesta o insubordinación, logrando con meticulosa paciencia todo lo contrario: el hervor indomable de miles de hombres, mujeres y niños que decidieron perder la vida antes que el decoro. Ahí cayeron el arzobispo Romero, el burgués Álvarez Córdova, la sindicalista Febe Elizabeth, el teniente coronel Bruno Navarrete, la poeta Lil Milagro Ramírez y al par de ellos miles de estudiantes, obreros, profesionales, campesinos, militares, maestros, cristianos y ateos. Fueron torturados, expulsados de su tierra, perseguidos, asesinados impunemente.

¿Qué decisión tomarán ahora los habitantes de nuestro continente ante las crudas evidencias de los fraudes electorales que se han cocinado en casi todos los países del continente, dejando en manos de psicópatas los destinos de tantas naciones?

Las amenazas se cierran contra Cuba, México y Brasil. Venezuela decidió una jugada demasiado arriesgada, otorgando concesiones que pueden terminar con un baño de sangre mas devastador a mediano plazo que la defensa oportuna de la soberanía.

Estamos acorralados, pero vivos. La maldad galopa sobre nuestros alimentos e incendia nuestros bosques. La pregunta nunca fue ¿quién podrá defendernos? Sino ¿cómo organizamos nuestra defensa?

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

—Inocencia, sintaxis y olvido—

¿Elecciones?

Escribe: Rafael Paz Narváez

Hay candidatos. Una elección puede tener un favorito enorme y seguir siendo elección. Pero. ¿Puede perder?

Antes del día de las urnas ya cambiaron demasiadas reglas.

Cambió la interpretación de la Constitución. Cambió quién podía ser candidato. Reformaron la manera de reformar la Constitución. Reformaron la Constitución. Reección indefinida. Sin segunda vuelta. Seis años. Todas las elecciones juntas.

También cambió la forma de escoger al árbitro. A la luz del día y con nota en el periódico. Hubo decretos.

Considerandos. Sesiones plenarias.

Botones: sí. Publicaciones en el Diario Oficial. La perversidad no está en cargar los dados. Está en conseguir que los dados cargados parezcan dados normales.

Hay campaña. Estadios llenos de promesas que se sabe son promesas, solo promesas. Un candidato al que todos dan por ganador. Financiamiento, maquinaria, pantallas,

inauguraciones, aplausos organizados. Para los otros va quedando el ridículo.

Las urnas estarán ahí. Las papeletas, los centros de votación, los observadores, los dedos manchados. Abrirán las mesas. Cerrarán las mesas. Contarán los votos. Ya sabemos quién ganará. Nada ha quedado suelto.

Redujeron los municipios de 262 a 44. Los diputados de 84 a 60. Cambiaron la fórmula para repartirlos. La segunda vuelta desapareció. Ha resultado ser la reforma administrativa más eficiente. Una excepción prolongada termina pareciendo regla. Una ventaja impuesta termina pareciendo costumbre. Después parece simplemente la manera en que se hacen las cosas.

El TSE anuncia centros de votación en Australia, China y Japón. Noventa y dos centros en veintinueve países. Eric Lemus propone una categoría de ciencia política nacional: La opoficción. Tiene partidos. Tiene candidatos. Tiene banderas. Tiene discursos y hasta ocupará su lugar en la papeleta. Solo le falta una cosa. La posibilidad razonable de ganar.

Las encuestas también dicen quién ganará.

¿Qué podemos elegir?

¿Puedo elegir que no haya minería?

¿Puedo elegir que termine el régimen de excepción?

¿Puedo elegir que se apoye a quienes producen alimentos?

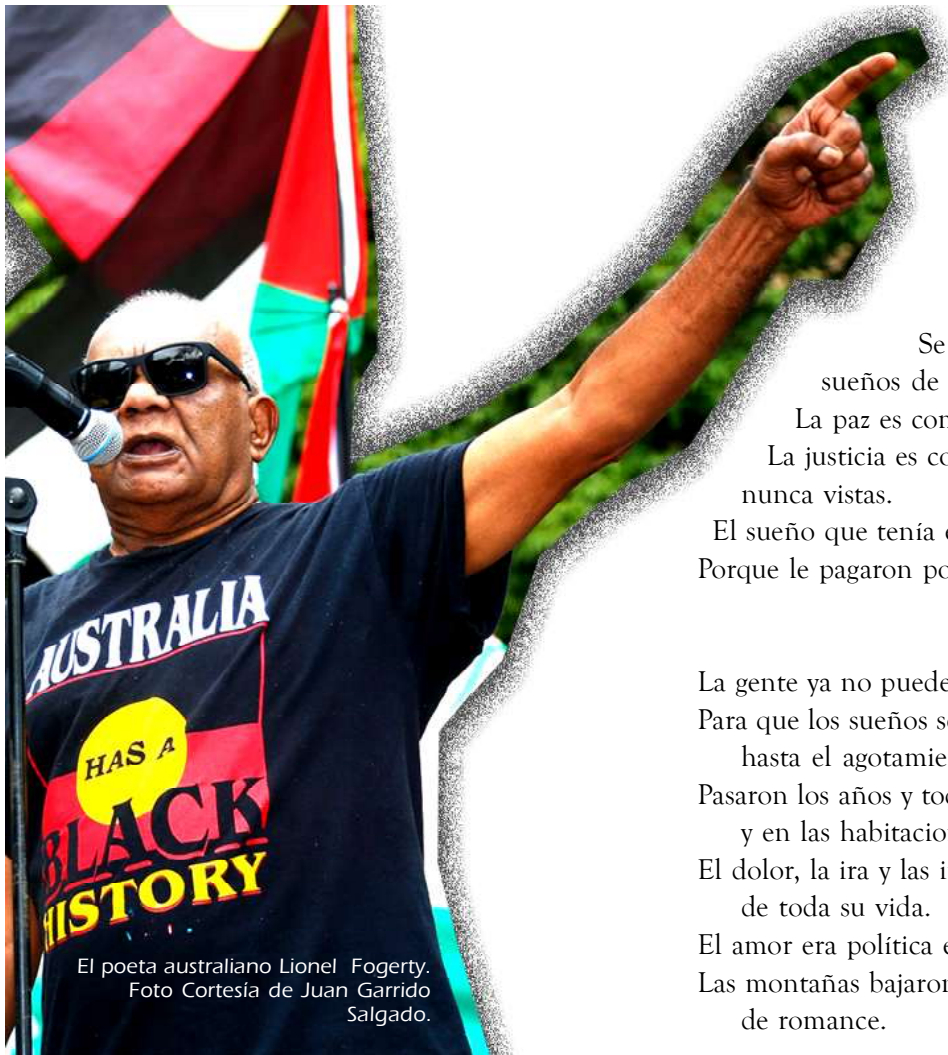
¿Puedo elegir que el bosque siga vivo y el agua siga cristalina?

Hay candidatos. Hay campaña. Hay encuestas.

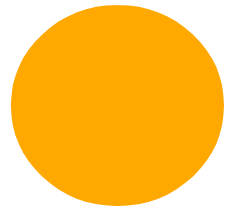
¿Hay elecciones?



Foto: Otoniel Guevara



El poeta australiano Lionel Fogarty.
Foto Cortesía de Juan Garrido Salgado.



Tiene un sueño del tiempo

Se balancean sobre los verdaderos
sueños de libertad.
La paz es como algo del pasado.
La justicia es como el hielo en tierras
nunca vistas.
El sueño que tenía era suyo.
Porque le pagaron por su discurso.

La gente ya no puede soñar con cosas positivas.
Para que los sueños se hagan realidad, hay que trabajar
hasta el agotamiento.
Pasaron los años y todo seguía igual en las camas
y en las habitaciones.
El dolor, la ira y las injusticias parecen ser los sueños
de toda su vida.
El amor era política en casas llamadas «libertad».
Las montañas bajaron a la ciudad en busca
de romance.

Lionel Fogarty

LOS SUEÑOS HUMANOS

Traducción al español:
Juan Garrido-Salgado

LIONEL G. FOGARTY

era un hombre de la etnia Yugambeh nacido en las tierras de Wakka Wakka, en el suroeste de Queensland, cerca de Murgon, en una «reserva de castigo» a las afueras de Cherbourg. A lo largo de la década de 1970, trabajó como activista en defensa de los derechos territoriales de los aborígenes y en protesta por las muertes de aborígenes bajo custodia. Ha publicado numerosas colecciones de poesía, entre las que se incluyen las galardonadas «Connection Requitall», «Mogwie-Idan: Stories of the land» y «Eelahroo (Long Ago) Nyah (Looking Mobo-Mobo (Future))». Nació en 1958, en Cherburgo, Australia y falleció el 12 de febrero de 2026.

Ver todos los colores juntos era ahora el precio
de la esperanza de seguir adelante.
Nunca vivimos ese sueño porque los tiempos
cambiaron para aquellos que tenían poder
sobre los poderes.
Pero los pobres seguían tirados en la calle,
mezclándose una y otra vez con los sintecho.
¿Qué guerra se detuvo desde que comenzó la lucha?
¿Qué se leyó en los periódicos cuando la luz
que lo cubría era oscura hasta los huesos?

Un mundo mejor: en aquella época, nada se convirtió
en futuro.
Era una declaración política, nada más, o para
la gente.
Teníamos un sueño; ¿dónde está ahora el momento
para ese sueño?
¿Dónde están los sueños humanos si somos tan fieles
a los sueños
que nos atañen a todos, en definitiva?

Aborígenes urbanos

Existen muchos actos y palabras
Sobre los derechos a la tierra.
Vamos a trabajar sobre los derechos
A la tierra de los urbanos.
¿Dónde esta esa tierra para ellos?
No queremos la cloaca en el aire
Como basural de ciudades.
Así no podremos encontrar la tierra.

Así no hay tierra

Aborígenes urbanos regresen al tiempo
Encontraran a la persona de la tribu que perdieron
Encontraran a la tribu
Que ruje en la tierra y ahora es basural.

Encontraran su usanza tan alta
Que una vez hecha, tú sabes no que no deseas,
El meollo de la ciudad. Regresa ya!
Para revivir con tu relación ancestral,
El verde que se vuelve pasado.

Vamos anda, ayúdanos
A luchar por el derecho a la tierra
A luchar por el derecho a la tierra,
Esa que es tuya también;
Sin importar de dónde vienes
Tienes derecho a ella.
Aborígenes urbanos
No mueras en el alcohol
Pronto la ciudad te borra de ella.

Muévete, muévete
Cambia , camina
Ahora es el momento.

Me conmueve

El Espíritu grande me lleva lejos
Me mueve en la distancia
Como una semilla plantada
.... De la tierra me mueve
El viento es mi transporte
Me mueve hacia la alegría
Escucho el respirar al atardecer,
Cenizas de mis ancestros.
Sitios sagrados enterrados en el suelo

Revelando mi cordura,
De aquel tiempo que anduve perdido.



Francisco Larios

Escatología del pasillo de atrás

En el pasillo de paredes manchadas
suenan:

«—paredes cubiertas
de grasa;
en el próximo temblor
se unirán al inventario
de lo que estuvo».

En minutos
haré lo que no pude el primer día:
abrir la puerta como fauces,
ver la gorda luz desnuda.

Y lo de siempre:
un rastro de polvo—así son
los pisos de mi país,
jóvenes el día que nacen y luego
pieles manchadas de chicles y escupitajos,
más cansancio que orgullo.

Paso por caja,
firmo conforme

«—libre, soberano, digno».

Recojo del río seco
las pisadas,
las guardo en mi pañuelo de polvo

—y salgo.

Mientras, comeremos abundante mierda.

—Francisco Larios es nicaragüense, Doctor en Economía,
escritor, y editor de *revistaabril.org*

—Offside—

La IA: nuevo proyecto colonizador ilustrado

Escribe: Matheus Kar



El pasado 22 de agosto, en la Teca (zona 1, Ciudad de Guatemala), junto a Marcos Gutiérrez y José Alvarado, tuvimos una interesante charla en torno a los retos que supone la Inteligencia Artificial, también llamados «modelos de lenguaje». Bajo el título «El hombre vs la máquina: ¿Qué quedará del planeta de los simios?» llegamos a una hipótesis interesante: la Inteligencia Artificial es el espejo de los peores vicios del hombre...

Parafraseando a Santiago Castro Gómez en *La Hybris del Punto Cero* (2005), la lectura es que el escenario de la Inteligencia Artificial es la lucha imperial por el control de los territorios claves para la expansión de los capitalistas. La IA, al igual que la Ilustración, es un proyecto colonizador. Y como sucedió en el siglo XVII, los modelos de lenguaje han venido a desplazar toda concepción *práctica* del conocimiento, esas cuestiones filosóficas que se hallan vinculadas a la experiencia humana. Pensadores como Las Casas, Vitoria, Montaigne, Vives, Erasmo y Moro fueron desplazados por largos telescopios para observar los astros, las matemáticas, la física y un resto de fenómenos psicosociales. La *cognitio historica* fue reemplazada por la idea de una «ciencia rigurosa», encarnada en Descartes, Galileo y Newton. Hoy, esa ciencia rigurosa es llenada por la objetividad y supuesta neutralidad de la Inteligencia Artificial. El usuario recibe una voz sin biografía, sin cuerpo, sin nacionalidad, sin experiencia personal y, por tanto, fácilmente interpretable como una voz universal.

Desde esta perspectiva, podría sostenerse que estos modelos de lenguaje no tienen un proyecto político propio, pero olvidan que están insertos en estructuras económicas, lingüísticas, institucionales y culturales determinadas. Y que su aparente neutralidad, en realidad, reproduce estas estructuras. Al igual que en la Ilustración, ese punto cero, esa neutralidad, esa objetividad, no existe. El mismo Immanuel Kant siguió este punto cero de observación y terminó planteando una

jerarquía moral entre los hombres basada en el clima y el color de la piel, colocando a los americanos en el estrato más bajo. Una jerarquía moralmente aceptada y fundamentada en un punto de observación que se presenta como universal, neutral y desprovisto de sujeto, pero que es totalmente conveniente para quien la propone.

Escribe Castro Gómez: «Una de las características del colonialismo moderno es que el dominio imperial no se obtiene tan solo matando y sometiendo al otro por la fuerza, sino que se requiere de un elemento ideológico o “representacional”. Es decir que sin la construcción de un discurso sobre el otro y sin la incorporación de ese discurso en el *habitus* tanto de los dominadores como de los dominados, el poder político y económico» de los colonizadores (entiéndase Estados Unidos, Israel y los tecnócratas) sobre el resto del mundo a la deriva resulta imposible (2005, p.43). Es por eso que la última palabra sobre el genocidio en Gaza la tiene Israel, la tiene Estados Unidos, la tienen los modelos de lenguaje. Cualquier discusión sobre el tema es tratada como «antisemitismo» o «discurso de odio». La discusión ya no se enfoca en quién está matando o quién es la víctima, sino en la legalidad y pertinencia del señalamiento: un proceso kafkiano que desgasta al cuestionador mientras blinda al cuestionado.

Pero la responsabilidad la sigue teniendo el hombre. Los modelos de lenguaje son una sedimentación institucionalizada de discursos. Sus respuestas están basadas en lo que determinados corpus, comunidades lingüísticas, empresas y sistemas de evaluación han permitido que tenga mayor probabilidad de aparecer como respuesta aceptable. Lo político y estadísticamente correcto. Los discursos de la ONU, de la OEA, de cuanta oenegé inclusiva y revisionista exista alimentan estos modelos y aplanan los tanques de pensamiento que van surgiendo en cada rincón del planeta. ¿Es este el Gran Hermano

del que hablaba Orwell? ¿Un panóptico que, a pura legalidad y tecnicismos, castiga a quien piensa diferente?

No obstante, la desconfianza por la tecnología, la razón y la ciencia no es nueva. Al verse fuera del proyecto modernizador y atestiguar las carnicerías europeas, las vanguardias ya habían adoptado una postura temerosa y desconfiada de los grandes avances tecnológicos. Veían en la velocidad, la comunicación excesiva, la industrialización, la muerte indiferente, una gran amenaza hacia los conceptos de «civilización» y «humanidad». Sin embargo, cabe preguntarse, ¿de verdad había una civilización que resguardar o todo era barbarie?

La Ilustración permitió, hasta justificó, la esclavitud. La Revolución Francesa —que clamaba «*Liberté, Égalité, Fraternité*»— ejecutó y dejó morir en prisión a más de veinticinco mil personas en un año (la denostada Inquisición Española se queda corta con las menos de tres mil personas en 350 años). Los primeros cincuenta años del siglo XX atestiguaron, entre aplausos y nacionalismo, dos guerras mundiales, el Gulag, la desaparición de Hiroshima y Nagasaki. Y en su segunda mitad, en plena moda de los Derechos Humanos, se



Es por eso que la última palabra sobre el genocidio en Gaza la tiene Israel, la tiene Estados Unidos, la tienen los modelos de lenguaje. Cualquier discusión sobre el tema es tratada como «antisemitismo» o «discurso de odio».

registraron decenas de guerras civiles (como dice Axl Rose: *What's so civil about war, anyway?*), de intervenciones gringas, de dictaduras, de *apartheids*, de genocidios (como el patrocinado en Guatemala por EEUU e Israel). Y, por último, el siglo XXI, el siglo de los genocidios televisados, de la eutanasia televisada, de los rituales satánicos televisados, de los bebés en licuadoras... ¿De verdad existe una civilización o todo es barbarie?

Mientras todo esto ocurre, la nueva brújula moral que es la IA ¿qué hace? Ilustraciones tipo estudio Ghibli, polaroids con cantantes de trap o de regional mexicana, definir a los usuarios con una palabra, etc. ¿Y el hombre? Reportajes, documentales sobre hombres que se auto perciben bestias, sobre niños que hacen batallas de gestos, que aprenden, interiorizan, que el prestigio se gana haciendo, precisamente, nada... El siglo XXI es el siglo de la indiferencia. Y esta indiferencia no es de la máquina, es toda del hombre.

El gran peligro de la IA es que se termine pareciendo demasiado a la especie humana. Una especie sin rostro. Cínica, indiferente, avara, sin ningún deseo por la verdad, solo por permanecer en su ser. Después de todo, como afirma Alain Badiou (1997), el hombre ha relativizado la verdad: a la cultura le llama arte; a la sexualidad, amor; a la técnica, ciencia; y a la gestión gubernamental, política.

El panorama es oscuro, pero parece inofensivo mientras la IA no tenga rostro, partido o ideología, mientras aparenta una posición objetiva, mientras los que se dedican a pensar prefieran prestigio y no verdad. Hoy más que nunca son necesarias las preguntas, los cuestionamientos, pero sobre todo las preguntas correctas. Porque Ellos no se tienen que preocupar de las respuestas, si logran que nos hagamos las preguntas incorrectas.



¿Dónde están los **dineros** de Venezuela?

Escribe: Luis Britto García

Desde principios de año, para enterarnos de lo que ocurre en Venezuela debemos recurrir a fuentes fuera de Venezuela.

Así, para saber por qué los ingresos propiedad de nuestro país por sus hidrocarburos y minerales no van a parar al Tesoro ni al Presupuesto Nacional venezolanos, debí rastrear la Executive Order 14373, “Safeguarding venezuelan oil revenue for the good of the american and venezuelan people”. De acuerdo con ella, las cantidades provenientes de la venta de estas propiedades nuestras son depositadas en una cuenta del Tesoro de Estados Unidos, administrada por el Presidente de ese país. El artículo donde reproduce la noticia fue rechazado por los medios impresos nacionales.

(<https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2026/01/safeguarding-venezuelan-oil-revenue-for-the-good-of-the-american-and-venezuelan-people/>).

Para descubrir el monto de esas riquezas venezolanas depositadas en el Treasure estadounidense no me sirvieron de nada nuestro Presupuesto de la Nación ni los informes del Banco Central de Venezuela o del Ministerio de Finanzas. Debí cumplir larga pesquisa en internet para localizar información del Financial Times según la cual desde enero hasta comienzos de julio de 2026, Estados Unidos ha ingresado **13 billones de dólares**

procedentes del petróleo venezolano (para los anglosajones un billion es mil millones). Ni siquiera sometí la información a los medios impresos; al igual que la presente, consta en mi blog luisbrittogarcia.blogspot.com.

(The US has \$13bn in Venezuelan oil money. Where is it? <https://www.ft.com/content/0e562e03-106e-4729-83d7-675c27eb8c4d?syn-25a6b1a6=1>).

En fin, transcurridos meses a partir de la invasión agravada con bombardeo, asesinato masivo de compatriotas y cubanos y secuestro del Primer Mandatario y su señora esposa, supuse que alguna fuente vernácula me informaría sobre el paradero de esas demoledoras sumas. No encontré ni siquiera indicios. No tuve más remedio que escudriñar los informes del estadounidense Council of Foreign Relations, para enterarme de que el misterio es total.

(<https://www.cfr.org/articles/the-u-s-took-over-venezuelas-oil-industry-where-has-all-the-money-gone>). “¿Dónde se fue todo el dinero?” indaga el Council. Y la respuesta es igual de desoladora: NADIE SABE.

Citamos: “Los pueblos de Estados Unidos y de Venezuela siguen en la oscuridad acerca de cómo la administración de Trump está controlando miles de millones de dólares de los ingresos del petróleo venezolano. Sin mecanismos contables ni un mapa de caminos legible, Estados Unidos arriesga la consolidación de un régimen sucesor corrupto”. Y el Council prosigue: “Mientras la Administración de Trump repetidamente ha calificado su control como beneficioso para ambos países,

no se ha revelado públicamente cuánto petróleo venezolano ha vendido, cuanto ingreso ha recolectado por él, ni cómo ha utilizado esos fondos desde que tomó el control de las explotaciones petroleras del país (...)”.

En resumen, sumas provenientes de la venta de nuestros hidrocarburos que según el Financial Times ascienden a unos TRECE MIL MILLONES DE DÓLARES han desaparecido sin un papel, un informe, un balance, un indicio, una conjetura. Marx decía que “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Desaparecieron y ya está. Con dichas sumas se esfuman montos equivalentes de nuestra Educación, nuestra Salud, nuestros Alimentos, nuestros Servicios Públicos, nuestra Infraestructura, nuestra Cultura, nuestro aparato productivo, nuestras Comunicaciones, nuestra Defensa, nuestro futuro.

Confirma el Council que “la Administración tampoco ha presentado los acuerdos escritos que ha concluido con el gobierno venezolano, comerciantes, compradores, bancos y otras entidades involucradas en el proceso”. Por si cupieran dudas, añade que “tanto Rubio como el Secretario del Tesoro Scott Bessent se comprometieron por separado a compartir una copia de los acuerdos escritos que rigen el control de EEUU sobre las exportaciones venezolanas de petróleo, aunque no está claro si dichas copias fueron entregadas al Congreso, y ni una sola copia ha sido hecho pública”. Por una buena razón: tales acuerdos, arreglos o componendas, para ser válidos deben ser concertados de acuerdo con lo pautado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y las leyes del país, sin lo cual son nulos de toda nulidad y carecen de efectos.

En resumen: todo es opacidad, misterio, tiniebla, enigma, negociado fuera del Horizonte de los Eventos. Dos detalles añade el Council que confirman la inconmensurable atrocidad del latrocinio. Entre las empresas que supuestamente habrían hecho tratos “transitorios” sobre los bienes de Venezuela aparecen Trafigura y Vitold, ambas involucradas en prácticas de soborno, ambas ancladas en acuerdos secretos que parecen perpetuos. El control sobre los ingresos de minerales venezolanos no se limita a los hidrocarburos: el Secretario del Interior Doug Burgum se habría asegurado de “\$100 millones en oro”, y de un trato por mil kilogramos de oro, asimismo para Trafigura. Por nuestra parte, no sabemos el valor del uranio enriquecido gratuitamente “retirado” del IVIC.

A menos que resistamos, retirarán toda Venezuela.

Este artículo tampoco aparecerá en los medios impresos. Si te parece pertinente, por favor reenvíalo a quien pueda interesar.

—**Luis Britto García.** Caracas, 1940. Narrador, ensayista, dramaturgo, dibujante, explorador submarino, autor de más de 90 títulos.